

Localidad ... Baldeverana

Escuela N.º 16

Nombre del maestro que lo remite - Manuela Rojas

Nombre de la persona que lo narra - Manuel Vallejo

Edad de esta persona ... 88 años

Creencias - Caso de espantos.

Cerca de la localidad se conoce el siguiente caso de espantos.

Un hombre había hecho compromiso con un amigo de relarse sólo, el uno al otro, el primero que muriera.

Llegó el día en que uno de ellos murió y no encontrándose presente el amigo que tenía el compromiso de relarlo, se lo hizo buscar sin encontrarlo; pero sin embargo el amigo cumplió su promesa porque se puso que estando dormido, hubo alguien que le llamaba diciéndole "Vete a cumplir lo prometido".

Y recordando éste que el único compromiso que tenía era el que hizo con el amigo, pensó que quizás habría muerto y resolvió ir a donde él vivía.

Efectivamente encontrólo muerto y con gente en el velorio. Inmediatamente hizo retirar toda la gente y quedó el sólo relándolo hasta el amanecer.

Pasado unos días en el cementerio, se tránse fuertes ruidos, que se aproximaban a la casa adonde vivió el muerto y golpes y ruidos adentro y fuera de la casa, sin conocerse la causa que los producía.

La familia abandonó la casa y nadie se atrevió a pasar por cerca de dicha casa, en cuanto llegaba la noche.

Cierta día, una hermana del muerto, fidió al amigo que lo reló, que fuese a dormir una

noche en la casa, á fin de que le cuidara y descubriese el origen de los ruidos y golpes que allí se producían.

El hombre aceptó y fué á la casa ya de noche. Al dirigirse á la casa sintió los gritos que se acercaban cada vez más... El hombre pensando que sería el espíritu de alguna persona y recordando del muerto habló lo siguiente: "si quieres que te salve dígame llegar á la casa... Los gritos cesaron. El hombre entró en la casa, tomó una colcha y la tendió en la galería de la casa y se acostó sobre ella boca abajo diciendo: "ahora puedes decir lo que necesites".

En ese momento sintió pasos que se le acercaban y el peso de una mano que le colocaron en la espalda y al mismo tiempo lo siguiente:

"¡Venga a mi familia que me faltan muy pocos días para que me condene y si quieren que esto no ocurra, que paguen la ropa que lleve puesta, un novenario y un mes, porque Dios no me recibirá si no se aboran esas deudas. Ahora no te levantes, mientras no pase un momento, porque te asustarás al verme." Así hizo el hombre y dió parte á la familia del muerto, lo que este le dijo. La familia cumplió cuanto antes con lo que el muerto pidió y desde entonces no se sintió nada en la casa.

Balderrama

1921

2

Escuela Nacional - N.º 16

Nombre del maestro que la permite: Manuela Rojas
Nombre de la persona que lo narró: Rosario de Estari
Edad de esta persona: 40 años

Narraciones - Un cuento

"El tonto de la tabla"

Había una vieja que tenía tres hijos: dos eran entendidos y el otro tonto. Los dos primeros se quejaban mucho y odaban al hermano tonto. Un día dispusieron matar al tonto y pensaron en la forma que habían hacer. El mayor dijo al menor: como el tonto, duerme en la misma pieza donde duerme nuestra madre, es muy fácil matarlo. Esto conversaban en la pieza de ellos y el tonto sintiendo la conversación se puso en cuidado. La siguiente noche proyectaron la forma que lo harían. Era noche el tonto se puso en cama más temprano que de costumbre. La madre que observó esto le preguntó si se hallaba enfermo. El tonto le contestó: Mamita no sé qué tengo que no puedo dormir, después díjole la madre: dime algo que se te ofrezca hijo. El hijo contestó que quería cambiarle la cama. Inmediatamente aceptó la madre.

Después de haber pasado a la cama de la madre, el tonto estaba sin poder dormir, mientras que la madre en cama del tonto, se durmió en seguida.

Muy tarde de la noche, creyéndoles dormi-

dos llegaron los dos hermanos hasta la pieza de éstos, con un hacha y acercándose el mayor hasta la cama del tonto le largó con el hacha en la cabeza. - Los hermanos se retiraron muy contentos en la creencia de que dieron muerte al tonto, el que estaba en la otra cama viendo todo lo que pasaba. - El tonto pensando que si sabían los hermanos que no fue él a quien habían muerto y que si lo encontraban se disgustarían, dispuso salir de la casa. Así lo hizo y salió llevando una tabla y unas navajas.

Lo triste fue para los hermanos al otro día cuando vinieron y se encontraron con la madre muerta, buscaron al tonto y no lo hallaron en la casa. - El tonto había caminado ya dos días y dos noches, siempre con la tabla al hombro. Ma de noche llegó a una población y en una casa pidió permiso para dormir. - El dueño de casa hizo preparar una buena cama, pero el tonto no aceptó, diciendo que él dormiría en la tabla que llevaba.

Al día madrugada se retiró siguiendo su viaje por entre los montes, caminó dos días sin encontrar casas, andaba ya perdido y con mucha hambre. De pronto sintió cantar unos gallos y se dirigió a ese lugar. - Al amanecer, llegó en una casa que tenía todas las comodidades y estaba deshabitada. Abrió una puerta y encontró un comedor bien arreglado, después pasó a otra pieza que era dormitorio, fue a otra pieza en busca de los dueños de casa, no los encontró y sólo halló carnes de varias clases y útiles de cocina. - Fue a la cocina hizo fuego para asar carne y comer. - Después pensó el tonto que debía retirarse porque

estaba mal de estar en una casa sola. Al encontrar un árbol muy grande que había en la casa, dispuso subir llevándose consigo la tabla. Se colgó bien arriba a la tabla y se puso a observar si llegaba alguien a la casa. Todo el día lo pasó arriba del árbol. Por la noche muy tarde sintió que llegaron varias personas a caballo, todos venían cargados con bolsas, alforjas, etc. Estos habrían sido ladrones. El que hacía de cacique, les dijo a los compañeros, que no desensillen los caballos, que hagan fuego para asar varias clases de carnes que traían. Unos hicieron fuego, otros prepararon la carne, otros colocaron una mesa debajo del árbol, con una lámpara sobre de ella.

El tonto que se encontraba arriba del árbol y pensaba el olor de los asados, pensó que una vez que se dispusieran comer los asados, les largaría la tabla y así lo hizo. Se largó la tabla y en seguida se vino él por los gajos y cayó sobre la tabla. Todos salieron corriendo y gritando: ¡el diablo! ¡el diablo!

En eso que el tonto estaba en la tabla, sintió que uno se movía debajo de la tabla y como al guitar abrió la boca; el tonto sacó la navaja y le cortó la lengua.

Los primeros corrieron por el monte, saltando ramas, árboles y gritando: ¡el diablo! ¡el diablo! El cortado la lengua corrió por detrás y solo decía: lero-lero-lero-lero, sin poder hablar.

Los otros que creían que los seguía el diablo corrieron con más rapidez.

El tonto se puso a comer los asados y después como quedaron los caballos, montó en el mejor y en otro ató la tabla. Se puso en viaje llevándose también una alforja con dinero.

Atravesó el monte y llegó a la casa de una viejita, a la que preguntó que distancia había de ahí a una comisaría, que iba a dar cuenta de unos ladrones que había descubiertos. - La viejita le contestó que quedaba cerca de ahí y que se esperara para invitarle con unos mates.

El tonto aceptó y antes de ponerse de nuevo en viaje, regaló a la vieja las alforjas con dinero y le pidió permiso para dejar la tabla diciéndole al mismo tiempo que le cuidara mucho. Salio el tonto, dirigiéndose a la comisaria próxima.

La viejita al levantarse sacaba la tabla afuera junto con ella, al acostarse la ponía cerca de la cama de ellos. El tonto se fue con la policía hasta la casa de los ladrones. A la vuelta llegó a la casa de la viejita a preguntarle de la tabla, la viejita le contestó que la tenía bien guardada. - El tonto le dijo que después de un año volvería. La viejita le regaló una espada y le dijo que al seguir el viaje, nunca lo haga por un camino ancho, sino por un angosto, porque al seguir por un ancho, no volverá.

El tonto hizo lo contrario y se dijo: voy a descubrir lo que hay por este camino ancho. Caminó todo el día y llegó en una casa y encontró una viejita que le ofreció unos mates. El tonto pensó que la vieja sería bruja y en cuanto se inclinó la vieja a levantar la pava, le dio muerte y le sacó el corazón y lo puso en el borbillo. Buscó en el borbillo de la vieja y le sacó las llaves de la casa.

Abrió una puerta de la casa y encontró una niña encadenada; al verla la niña le

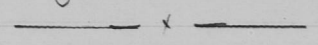
dijo que por qué ~~no~~ que lo matarían en seguida la
Luz de casa.

El tonto le contó que él ya la había muerto
Entonces la niña le dijo que levante un poco de
agua de una fuente y que eche a una piedra
que estaba en la puerta, diciendo: "vuelva a su
estado natural". Al momento, se levantó un vieji-
to y fue el que la desató a la niña de las
cadenas.

Había en todo ese campo, miles de pie-
dras y le dijo la niña, que todas esas piedras,
(que) así transformó la brujas. A todas les arro-
jaron agua y volvieron a su estado natural.
Echaron llave a todas las habitaciones y siguió el
tonto con todas la personas a la casa del rey.

Al llegar la niña contó al rey, que
el caballero que iba con ella, era el que la
paco de la prisión. - Entonces dijo el rey que
tenía que cumplir la palabra, que había di-
cho que el que la pacora de los gillos, se ca-
saría con su hija. - En seguida se efi-
tuó el casamiento y al día siguiente se
furo en viaje con la esposa, a la casa de
la vieta a traer la tabla.

Se hizo preparar el mejor almuer-
zo y los mejores músicos para festejar la
llegada de la tabla. - En cuanto llegaron
los recibieron con la banda de música y
bailaron todos muy contentos y se cree que
nun, no terminan de bailar.



Escuela Nacional N° 16

Nombre del maestro que los remite: Matrícula Rojas
 Nombre de la persona que lo narra: Pastor Barrios
 Edad de esta persona: 79 años

Varaciones. - Un cuento

Los siete bandidos

Había una vieja con un viejo que tenían tres hijos. Ya eran grandes los hijos cuando murió la vieja. Al largo tiempo hicieron un convenio los tres hermanos, que cuando muriese el padre, debían ir a velarlo en un desierto. Cada uno tenía que velar lo una noche.

Lo pasó mucho que murió el padre. La primera noche le tocó al mayor, velarlo; lo llevaron a un desierto y le prendieron las velas y se quedó el mayor solo velándolo. Cerca de la noche se le presentó un gigante y le dijo: oh guarrillo de la tierra! que estás haciendo aquí!; Tanto tiempo que no he comido carnecita tierra! - El joven le contestó: a mí no me haz de comer.

Entonces el gigante se trabó en lucha con el joven, ninguno venció; llegó el día y tuvo que disparar el gigante. Amaneció y llegaron los otros hermanos y le preguntaron: como pasó la noche? El joven contestó que muy bien!

A la siguiente noche debió velarlo el del medio. Hicieron lo mismo de dejarlo solo; este hizo un buen fuego y estaba allí velándolo; cuando se le presentó el gigante y le dice: oh guarrillo

de la tierra! que estás haciendo aquí!; tanto tiempo que no he comido carneita tierra!

Contestole este a mí no me haz de comer!
En seguida se trabaron ambos en lucha; desparando también al amanecer el gigante sin vencer al govej.

A la tercera noche correspondió relarlo al menor. En eso que estuvo allí solo, le apareció una serpiente y le habló lo mismo que el gigante a los otros jóvenes. - El govej le salió a la serpiente, hizole heridas en varias partes. Cerca del día la serpiente con la sangre que corría del cuerpo, le apagó las velas.

El govej que no tenía fuego, ~~ni~~ fósforos, con que encender las velas se vio en apuros. - Conquistó por fin el govej dar muerte a la serpiente y le cortó las siete lenguas. Después salió en busca de fuego. - Caminó mucho y subió a un árbol muy alto, desde donde arrojó a ver un fuego en medio de un bosque.

Como en dirección a ese fuego. Llegó allí y encontró siete hombres a la vuelta del fuego con unos asadores, llenos de carne asada. - Se acercó el govej sacó su espada y cortó un pedazo de asado.

Los hombres le miraban y luego les dijo: ¿queres por Uds?; y contestaron: - Nosotros somos siete bandidos. - Agregó el govej y conmigo somos ocho. Después dijoles: vamos a ser compañeros. - Está muy bien contestaron los otros.

Si vamos comiendo, les dijo el govej, en seguida les contaré la diligencia que traigo. - Terminaron y les contó: que él había estado viendo al padre y le salió la serpiente y con la sangre que corría de las heridas que le hizo, le apagó las velas y que iba en busca de fuego. Ahora vamos a enterrar a mi padre.

y después arreglaremos adonde iremos a robar. - Aceptaron los otros y se fueron a enterrarlo.

Después les dijo: yo voy a ser capitán y vamos a robar en casa del rey. - Sería ya la media noche cuando se dirigieron a la casa del rey. Subieron arriba del techo y les dijo el jefe. A mí me van a largar primero, cuando les mueva la pistola me pacan. - Lo largaron. Se fue este al primer cuarto y se encontró con una niña que dormía. Le robó un anillo con nombre y apellido de la niña, pasó a otra habitación, encontró otra niña y le robó un pañuelo de seda con iniciales de ella, pasó a otra habitación y se halló con otra niña que era la menor, no sabiendo qué robarle, le robó un beso. - Movió la pistola y lo pacaron.

Al salir, entraron los otros y le dijo que no demoraran en salir. Una vez adentro no hallaron qué robar y movieron la pistola para que los saquen.

Estos arreglaron enojados, de salir y dar muerte al capitán.

Los comenzó a sacar uno por uno y hacerles pedregullo. Los había muertos a todos y los colocó en la puerta de la casa del rey. - Al día siguiente al abrir la puerta el rey se halló con los siete bandidos muertos, sin saber de qué modo.

Ocho el bando el rey para poder descubrir, diciendo: que se presente quien haya hecho las siete muertes, que le dará la hija para que se case.

Venían duques, marqueses y decían que ellos fueron los autores de las muertes. - Después vino el jefe que hizo las muertes y le dijo: mi rey, yo soy quien dió muerte a los siete malvados. Fui yo el capitán y para mayor prueba, aquí tengo este pañuelo de seda que es de la niña del medio, este anillo de la mayor y a la menor le robé un beso.

El rey llamó a las niñas y les preguntó:
si esas prendas eran de ellas. Las niñas contestaron:
que sí.

—Dueno dijo el rey: Cuántos son Uds? —
Somos tres hermanos, dijo el joven. — Entonces repli-
có el rey cada uno se casa con una; el mayor con
la mayor, el del medio con la del medio y el menor
con la menor. Palabra de rey no puede faltar. Hizo
venir a los otros hermanos y se casaron y vivieron fe-
lices.

Localidad. - Baldearrosa

7

Escuela Nacional N° 16

Nombre del maestro que los permite: Marcela Rojas

Nombre de la persona que lo narró: Ascención Notari

Edad de esta persona 48 años

Narraciones . - Una fábula

El icarcho y la chuira
ave

El icarcho y la chuira hicieron una apuesta, a cuál resistía más, durmiendo sobre una piedra, en la noche de la helada más grande y el que mura iba a ser comido por el otro.

Eligieron el lugar, en una isla del río y se durmió cada uno, en una piedra.

A la tarde de la noche, la chuira llamó al icarcho, éste le contestó que: - ¿Más tarde le volvió a llamar icarcho? y le contestó que: pero ya cerca de amanecer le llamó y le preguntó: ¿qui. (muy despiado). - ¿Al amanecer le llamó icarcho? - Este no contestó. - Saboteó la chuira a comerlo y habló el icarcho diciendo: que no lo comas.

Entonces se va la chuira a demandarlo al sol. - El sol le dice: yo soy el sol que derrite la helada y la helada le corta la patita al icarcho, sin que pienta dolorcito.

Después lo demanda en las nubes. - La nube le dice: yo soy la nube que tapa el sol; el sol derrite la helada y la helada le corta la patita al icarcho sin que pienta dolorcito.

En seguida lo demanda en el viento el que le dijo: yo soy el viento que desparramo las

nubes, y las nubes toman al sol y el sol derrete la helada y la helada le corta la patita al icaneho sin que pienta dolorcito.

En seguida lo demanda en las paredes las que le dicen: Yo soy la pared que ataja el viento y el viento desparrama las nubes, y las nubes toman al sol y el sol derrete la helada y la helada le corta la patita al icaneho sin que pienta dolorcito.

Después lo demanda en el ratón el cual le dice: yo soy el ratón que agujero la pared y la pared ataja al viento etc.

Después lo demanda en el gato, el que le dice: yo soy el gato que mato al ratón y el ratón agujera paredes etc.

Después lo demanda en el perro, el que le dice: yo soy el perro que mato al gato y el gato mata al ratón etc.

En seguida lo demanda en el tigre. El tigre le dice: yo soy el tigre que mato al perro y el perro mata al gato y el gato etc.

Después lo demanda en el león. El león le dice: yo soy el león que mato al tigre y el tigre mata al perro etc.

En seguida lo demanda en el hombre el que contesta: yo soy el hombre que mato al león y el león mata al tigre etc.

Después lo demanda en el cuchillo el que le dice: yo soy el cuchillo que mato al hombre y el hombre mata al león y el león etc.

Después lo demanda en el fuego. El fuego contesta: yo soy el fuego que funde al cuchillo y el cuchillo mata al hombre y el hombre etc.

Después lo demanda en el agua. El agua dice: yo soy el agua que apaga el fuego y el fuego funde al cuchillo y el cuchillo etc.

Después lo demanda en el hueso.

El buey le dijo: yo soy el buey que bebo el agua y el agua apaga el fuego y el fuego etc.

Por último lo demandó en la fiesta, ésta le dice: yo soy la peste que mata al buey y el buey bebe el agua y el agua apaga al fuego y el fuego quema el cuchillo, y el cuchillo mata al hombre y el hombre mata al león y el león mata al tigre, y el tigre mata al perro y el perro mata al gato y el gato mata al ratón y el ratón agujerea la pared y la pared ataja el viento y el viento desbarra las nubes y las nubes tapan al sol y el sol derite la helada y la helada le corta la patita al icanchorin que pienta dolorcito.

La chunga dijo entonces: ninguno me hace justicia, voy a buscarlo a Dios.

Dios llama a la chunga y al icanchorin y les pregunta: ¿cómo era el trato? - La chunga le dijo que durmiendo sobre una piedra, en la noche de helada más fuerte, el que se muriera iba a ser comido por el otro.

Dios díjole entonces a la chunga que no tenía derecho de comer al icanchorin, porque no se murió.